

1-1-1642

Correspondences: 1642

Recommended Citation

"Correspondences: 1642" (1642). *Correspondencia y Escritos*. Paper 14.
http://via.library.depaul.edu/ldm_sp/14

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact mbernal2@depaul.edu.

y estando satisfechos desearían que el servicio continuara por orden de él y con su consentimiento, para lo que sería necesario las aprobara. No sé si estoy equivocada, pero me parece que esto nos pondría a cubierto de muchos planes que podrían hacerse; porque, habiendo Religiosos, creo que, andando el tiempo, podrían desear tener Religiosas. Y no es que, señor, yo me molestaria porque las hubiese, pero sí de que se sirviesen de nuestras Hermanas para hacerlo, por las consecuencias para nuestro humilde proyecto. Quizá sea ésta una previsión humana, pero sé muy bien a quién confío este mi pensamiento, que su caridad tendrá a bien aprobar o condenar como le plazca.

Me causa usted un poco de confusión al hablarme de esa buena condesa; ¿qué puede decirle mi ignorancia sino que no conozco a ningún Padre o director? ¿Qué le parecen, señor, los Reverendos Padres Jesuitas? De no ser ellos, ¿no conoce usted al señor Renard, uno de los primeros de esos buenos señores de las Conferencias y avezado en las Misiones? Es muy estimado como Director, y entre otras, lo es de la señora de Marillac, la joven⁵, que es ejemplar en virtud. Porque por lo que se refiere al señor Vicente, realmente no dispone de tiempo suficiente para atender de manera satisfactoria a un espíritu que empieza a entregarse a la devoción.

¿Puedo atreverme a pedirle una explicación sobre las últimas palabras de su carta que me hacen dudar sobre su estado: de hoy a seis meses? Las vicisitudes de esta vida tendrían que tener poder suficiente para hacernos desear la estabilidad de la eternidad, para la que tanta necesidad tengo de sus santas oraciones, así como para seguir siendo, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

1642

25 de marzo: Primeros votos de Luisa de Marillac con cuatro Hijas de la Caridad.

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Issy y Fontenay aux Roses.

C. 64 (L. 55) (Ed.F.,p.65)

Al señor Abad de Vaux (Angers)

Hoy, 3 de enero de 1642

Señor:

Supongo que hará unos 15 días habrá usted recibido mi contestación a la que su caridad se tomó la molestia de escribirme antes de la del 18 del

5. Juana Potier, mujer de Miguel de Marillac, el consejero en el Parlamento, nieto del *Guardasellos* (ver C. 30, n. 2)
C. 64. Rc 4 lt 326.

mes último, que he tardado mucho en recibir; y para contestar a ésta, empiezo por darle respetuosamente las gracias por su caritativa solicitud. Yo continúo con mis habituales dolencias y algo más enredada por los asuntos, lo que tal vez me haya impedido contestar cumplidamente a su carta anterior; si así es, señor, le ruego me disculpe. Temo un poco la familiaridad del señor Pichery¹ y que llegue a acostumbrarse a entrar en el departamento u oficio de ellas para pedirles sus pequeñas cosas. Esto me parece peligroso, porque estando yo todavía ahí, ya había empezado algo de esto. Si su caridad quiere hacer el favor de informarse de lo que ocurre para tomar las precauciones que le parezcan necesarias...

Me confunde usted, señor, al querer que mi pobre parecer influya en las órdenes que su bondad debe dar a nuestras Hermanas; y pienso que quiere usted humillar mi orgullo. Le diré, pues, señor, respecto a la devoción de Sor Magdalena que me parece podría fácilmente rezar cada día dos misterios del rosario, lo que al cabo de la semana supondría los quince misterios, si el sábado rezase tres. En cuanto a acostarse sobre paja, me parece que tiene más de sombra de mortificación que de mortificación verdadera.

Respecto a nuestra Hermana que desea pertenecer a la cofradía de san Francisco, esto la obligaría a salir, y me parece que la compañía en la que están las incluye en todas las otras cofradías. Sin embargo, si usted no ve inconveniente por lo que hace a las salidas, tal cosa no se opone en nada a sus reglas, porque no hay (*en ellas*) obligación (*en este sentido*).

Me encuentro sin saber qué decirle por lo que se refiere a la que pide cilicio de cintura. ¿No le parece a usted, señor, si cree verdaderamente lo necesita, que podría contentarse dos o tres horas al día? No sé si hace uso de la disciplina. Ya sabe usted que nuestro Bienaventurado Padre² la aconsejaba.

Me parece no convendría que las Hermanas entrasen por las mañanas temprano en ayunas en las salas de los enfermos. En los días de ayuno de precepto, creo que a las que tienen buena salud les bastaría con tomar o simplemente aspirar un poco de vino, aunque no en Cuaresma.

En cuanto a las que piden oír la santa Misa fuera de casa, ¿no se podría decir en el Hospital una Misa hacia las 9 ó las 10? Es lo que se practica en el Hospital General, de aquí. Porque temo (*se establezca*) la costumbre de salir.

Siento mucho que el mal tiempo me impida enviar ayuda a nuestras pobres Hermanas; lo haremos lo antes posible.

El señor Vicente no ha ido a Richelieu y no sé que hable de ir allá. Suplico a Dios dirija El mismo el asunto que le hace pensar venir a esta ciudad, y espero de la bondad de usted que el recuerdo de mis necesidades le mueva a presentárselas a Dios, en cuyo amor soy, señor, su muy humilde hija y obediente servidora.

1. Señor Pichery sacerdote confesor de las Hermanas.

2. Francisco de Sales

C. 65 (L. 114) (Ed.F.,p.67)

Al señor Abad de Vaux

(París)

(Febrero de 1642)

Señor:

Creo que el señor Vicente va a reunir aquí mañana a las Hermanas, y yo tendría una gran satisfacción en que su caridad viera a toda la Comunidad; pero el temor de que no pueda hablar con usted me hace advertírsele, por si le parece mejor tomarse la molestia de venir a hablarle directamente del deseo de esos señores o que difiera usted tomarse esta molestia. Hasta mañana no nos será nombrada la Hermana que ¹ ha de ir a Angers. Le agradezco, señor, su caridad que espero me ayudará a pasar bien la Cuaresma y también le agradezco las cartas que se ha servido escribirme. Mis importunidades no agitan su caridad. Espero tener el honor de ver a la señora de Marillac antes de la fecha que usted me indica. Quiera Dios se cumpla su santa voluntad en el asunto de usted; en esa voluntad soy su muy obediente hija y servidora.

C. 66 (L. 58) (Ed.F.,p.67)

Al señor Abad de Vaux

7 de marzo de 1642

Señor:

Siento mucho no poder enviarle de momento más que una hermana¹ a Angers, la que espero podrá salir el lunes próximo porque se presenta la oportunidad de que una amiga mía ² va a esa ciudad para un asunto. Si estuviera usted ahí, se la dirigiría a usted rogándole humildemente que le diera una recomendación suya para presentarse a las Carmelitas ³ y hacerse allí religiosa. Es una viuda a quien conozco desde la cuna y a la que pueden admitir con toda seguridad tanto por la dote que podrá llevar como por las demás dificultades que podrían oponerse a una persona a quien no se conoce de nada. Si no fuera porque es demasiado joven para quedarse a vivir en el mundo y no pensara yo que su atractivo por ser carmelita es verdadera vocación, haría cuanto pudiera para que se quedase cerca de

C. 65. Rc 4 It 510. Carta autógrafa.

1. Claudia Brígida. Temperamento inclinado a los escrúpulos; estuvo en Angers desde marzo de 1642 hasta finales de 1644 Destinada en la Parroquia de San Bartolomé, de París, a principios de 1646; fue escogida para Le Mans en mayo, volviendo a marchar a Angers en junio A su paso por Angers, en agosto del mismo año, Luisa de Marillac se la llevó a Nantes En 1648, la encontramos en Chantilly, en el momento de la muerte de Isabel Turgis En 1655, se halla en Saint Denis,

C. 66. Rc 4 It 358. Carta autógrafa.

1. Claudia Brígida, ver carta anterior.

2. Señora Paffy, ver carta siguiente.

3. Las Hijas del Carmelo.

nosotras. Tiene una hermana en esa orden que le ofrece recibirla, pero como su tiempo de priora, de seis años, ha terminado, no quiere hacerlo hasta la elección de la nueva priora; lo que requiere más tiempo que lo que ella está dispuesta a permanecer en el mundo, ya sea porque desconfía de sus fuerzas, ya porque teme que sus padres se vuelvan atrás del permiso que le han dado. Desea encerrarse en el convento lo más pronto posible y aprovecha por ello la ocasión de este viaje; por eso, señor, le ruego que tenga la bondad de escribir unas líneas a la Reverenda Madre Priora en su favor, y también, si le parece oportuno, que nuestra Hermana vaya a presentarse a los Padres de los Pobres ⁴ igualmente protegida por su recomendación. Si supiera yo la hora en que podría visitarle, la enviaría a recibir su bendición, que también le pido para mí, por amor de Dios, en quien soy su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 67 (L. 61) (Ed.F.,p.68)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 1º de abril de 1642

Señor:

Pido a Dios con todo mi corazón que recompense su caridad hacia nuestra viuda¹ por la gloria que Dios pueda sacar si hace buen uso de la gracia que con su ayuda ha conseguido. Creo que es justo haga un buen obsequio para la iglesia, sobre lo que me parece nada le han indicado. Me veo precisada a molestarle una vez más, rogándole me haga la merced de que pueda hablarle sobre este asunto antes de su regreso. Perdóneme, señor, esta libertad y tantas otras molestias como le proporciono: es para lo único que valgo, a pesar de lo cual soy su muy humilde y obediente servidora.

C. 68 (L. 62) (Ed.F.,p.69)

Al señor Abad de Vaux

22 de abril de 1642

Señor:

Yo tenía a nuestra viuda¹ por más generosa de lo que ha demostrado. Me da mucha compasión; y tengo la seguridad de que si usted ha hablado con ella, se habrá dado cuenta de la gran necesidad que tiene de dejar el mundo, por lo menos durante unos años. No puedo quitarme el disgusto

4. Los Administradores del Hospital

C. 67. Rc 4 It 360. Carta autógrafa.

1. Señora de Raffy, viuda, amiga de Luisa de Marillac. Quería ingresar como Carmelita en Angers, en cuyo Carmelo una de sus hermanas era Priora. Pero la señora Raffy no llegó a acostumbrarse a su nueva vida

C. 68. Rc 4 It 372. Carta autógrafa.

1. Señora Raffy, (ver C. 67, n. 1).

que siento por las molestias que con este motivo le he ocasionado y, con todo, me veo en la obligación de suplicarle humildemente vea si no sería posible que entrara como pensionista en alguna Religión, y a ser posible en Angers, donde estaría tan bien como en otro lugar; es un pensamiento que se me ha ocurrido mientras le estoy escribiendo, pero le ruego, señor, no lo tenga en cuenta si tal no es su manera de ver. Le agradezco humildemente las noticias de nuestras Hermanas, y si los señores Administradores de San Juan le hablaran de volver a llamar a Sor Isabel ², a quien uno de ellos ha ido a ver a Richelieu, le ruego no le dé esperanza de que esto pueda hacerse. (*Porque*) veo en ello muchos inconvenientes. Le ruego tenga la bondad de recordar lo que le he dicho acerca de nuestra Sor Claudia³ y que soy, señor, su muy obediente y humilde hija.

C. 69 (L. 63) (Ed.F.,p.69)

Al señor Abad de Vaux
Angers

9 de mayo de 1642

Señor:

Su caridad no se cansa de ejercitarse en todos los campos; tengo gran confusión de ser siempre para usted un aumento de trabajo, y por ello le pido perdón. Tomaré, señor, excusas en los designios de la divina Providencia que de nuevo ha querido poner en sus manos a nuestra pobre viuda¹, a la que verdaderamente conoce usted bien, gracias a Dios. Creo que ha podido usted darse cuenta de que necesita mucho se la ponga en guardia contra las ilusiones de su espíritu. Espero sabrá aprovecharse de los sólidos consejos que le da usted, una vez por experiencia ha visto la inutilidad de los que ha recibido de personas que no la conocían. En el caso de que juzgue usted que no le conviene vivir en ningún monasterio, sería para ella un gran honor acompañar a su señora hermana² a su regreso. No puedo ocultarle, señor, que estoy un tanto preocupada por lo que va a ser de ella. Si, al menos se resolviera a vivir en el mundo como verdadera viuda y aparentándolo incluso exteriormente, sería una ventaja para ella, siempre que usted lo encuentre a propósito. Le ruego humildemente se sirva usted hablarle de ello.

Ha proporcionado usted un gran consuelo a nuestras pobres Hermanas permitiéndoles unos días de ejercicios espirituales; y pues así me lo pide, le diré sencillamente cómo emplean esos días las de aquí. Hacen dos medias horas de oración por la mañana en dos momentos diferentes, y otra media hora a eso de las 5 de la tarde. Los temas son los del libro de nuestro

2. Isabel Martin (ver C. 27 n. 1).

3. Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

C. 69. Rc 4 lt 364. Carta autógrafa.

1. Señora Raffy, (ver C. 67, n. 1).

2. Señora de la Brunetiere du Plessis-Gesté (ver C. 35. n. 2).

Bienaventurado Padre³, y, después de que se han confesado, se les proponen las meditaciones sobre la vida y muerte de Nuestro Señor. La meditación que hacen antes de la confesión, es una larga oración de Granada⁴ para obtener de Dios una verdadera contrición. La lectura en los días anteriores a la confesión la hacen sobre temas que muevan a la penitencia y vía purgativa. Mandamos una Hermana a que haga la lectura a las que no saben leer. Después de haberse confesado, las lecturas se toman de Gerson⁵ u otro libro semejante que excite al amor de Dios. Por lo menos una vez al día, se les hace dar cuenta, y se las aconseja que de una meditación a otra mantengan el pensamiento en el tema que acaban de meditar; que tomen resoluciones no sólo generales sino particulares, según sus necesidades, y de modo especial sobre la práctica de las virtudes propias de su género de vida, a imitación de las acciones del Hijo de Dios y las de su Santa Madre, que son sus patronos: que los miren frecuentemente en sus actos.

Hacen las oraciones vocales corrientes y trabajan o se pasean a veces. Así es, sucintamente, señor, cómo emplean el tiempo en dichos días, pero no lo tenga en cuenta y ordéneles lo que nuestro buen Dios se digne inspirarle a usted. Le ruego me disculpe de haberle hecho todo este discurso tan poco ordenado: es que tengo mucha prisa.

Una vez más le agradezco su caritativa solicitud. Le ruego crea que tan pronto como podamos disponer de Hermanas no dejaremos de enviárselas; siempre nos hallamos en la misma penuria a causa del gran número que necesitamos aquí.

Nuestra buena Sor Ana⁶, venida de Angers, ha estado gravemente enferma; espero que Dios nos la conservará. Lleva casi dos meses en la cama. No puedo escribir a nuestras Hermanas con este correo; sólo me queda tiempo para suplicarle humildemente que presente a nuestro buen Dios mis grandes necesidades y también que me haga el honor de tenerme por su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 70 (L. 68) (Ed.F.,p.71)

Al señor Vicente

(Hacia mayo de 1642)

Señor:

La señora Belot prevé que el asunto de Sor Ana será enojoso y teme haya un pleito, porque parece es el señor du Ruisseau y los principales

3. «La introducción a la vida devota» de Monseñor Francisco de Sales, Obispo de Ginebra.

4. Padre Luis de Granada, dominico español.

5. Autor espiritual.

6. Ana Vallin, una de las numerosas postulantes de Angers, su vida es poco conocida: estuvo en San Dionisio con Bárbara Angiboust (ver conferencia del 27-41659, Conf. Esp. n. 2237); en 1659 estaba en París.

C. 70. Rc 4 It 68. Carta autógrafa.

vecinos¹ quienes la quieren mantener allí; ella cree que su señor hermano, albacea de la que hizo la fundación, y sus herederos estarán en contra y que ese puntillo de honor los enfrentará. ¿No sería posible que hiciera usted que alguien hablase al señor Cura a quien ella ha dicho que no veía bien que fuera él a su casa y que ella le hablase, lo mismo que al señor du Ruisseau? No creo que quieran hacer nada en contra de lo que usted proponga; siento mucho no haber desconfiado bastante de ese espíritu tan torcido.

Nuestra buena Sor Ana, de la Parroquia de San Sulpicio, también lorenesa, vino anteayer a verme para rogarme la sacara de allí, y como motivo me dijo que tenía demasiado trabajo y contradicciones. Es verdad que los señores que intervienen en esa Caridad les hacen grandes desprecios; sospecho que esa buena Hermana de Fontenay le haya hablado o hecho que alguien le hablara, porque está intentando arrastrar a alguna con ella.

La señora de Humières² está resuelta a esperar a que usted pueda, para hacer su confesión. Ya le he dicho que no se encontraba usted bien, pero confía en que pueda ser cualquier día de la semana próxima, le gustaría tener seguridad de ello mañana.

Hágame el favor de decirme lo que he de hacer con nuestra Sor Ana de San Sulpicio; me parece que le corría prisa. Nos tenemos por dichosas de que nuestro buen Dios le haya dado un corazón de padre para tolerarnos, y a mí en particular, que soy, señor, su humilde hija y agradecida servidora

C. 71 (L. 128) (Ed.F.,p.72)

Al señor Vicente

Hoy, martes por la tarde
(Hacia junio de 1642)

1. Si antes de su regreso tiene que ir Sor Enriqueta ¹ a Sedan; y si hacemos volver a Sor Gillita², y Si en este caso tendríamos que mandar allí dos?...

— *Pienso que sí*³.

2. Si Sor Bárbara⁴ ha de permanecer en los Galeotes, a donde he tenido que enviar una tercera hermana, ya que dicha Sor Bárbara está débil y delicada?...

1. Vecinos de Fontenay aux Roses.

2. Luisa de Marillac recibía a señoras de la Caridad para hacer en su casa ejercicios espirituales.

C. 71. Rc 2 lt 128.

1. Enriqueta Gessaume, (ver C. 86, n. 1).

2. Gillita (o Gillette) Joly. Estaba en Sedan con su hermana María Joly.

3. San Vicente contesta en el espacio en blanco dejado por Luisa de Marillac entre cada pregunta.

4. Bárbara Angiboust, (ver C. 7, n. 1).

— *Creo que estaría bien; dentro de pocos días, dos bastarán, porque los Galeotes van a marchar pronto.*

3. Si es necesario hablar al señor Procurador General a causa de la prohibición de salir que ha impuesto a Sor Enriqueta?...

— *Sí.*

4. ¿No se podría dar una orden para que nuestras Hermanas de San Sulpicio⁵ no estuvieran tan recargadas en (*tener que llevar*) medicinas? Tienen que llevárselas a enfermos que no son atendidos por la Caridad. Hay cuatro o cinco personas que les dan órdenes; esto, añadido a los desprecios que les hacen y las continuas sospechas que de ellas se tienen, las desanima mucho; ¿no podría también cambiar de habitación?

— *Se lo haré saber a mi regreso a la señora Duquesa⁶, a no ser que prefiera hablarle usted misma de ello.*

5. ¿Cómo haré para sacar a Sor Ana?

— *Usted verá.*

6. Cuando vaya a Fontenay la señora Cancillera, ¿convendría decirle algo? ¿Cómo hablaré a Sor Ana?⁷ Y si lo hago cuando yo esté con los Niños Expósitos, ¿no sería preferible que fuera allá y no se quedara en la Casa, por temor que cause algún desorden?

— *Habrá que recordar este viaje a la señora Cancillera, y hacer como dice usted, llevar a esa Hermana a los Niños (Expósitos).*

7. ¿A quién poner en su lugar? Y si fuera Sor Juana Lepintre⁸, ¿no habrá que hablarle del cofiado? Si ella se decide, pero a condición de poder usar una cofia, en atención a la enfermedad que padece en la vista, ¿podría concedérsele que usara una estameña negra?; o bien ¿hacemos venir a Sor Petrita de San Germán, a causa de su choque con el señor Cura, del que es preciso hablar?

— *Habrá que enviar a Juana Lepintre y proponerle esa clase de cofia. Entre tanto, no hay que tocar todavía a San Germán.*

8. ¿Cómo actuar con las Hermanas, que, al menor descontento que tienen hablan de marcharse?

— *En la primera charla que les dé trataremos de poner remedio a ese defecto, si Dios quiere.*

9. ¿Será conveniente que hable a la señora Lote de la necesidad que vamos a tener de su habitación si todos los niños, con sus nodrizas, vienen aquí? Hace cerca de un mes que no la ocupa porque no se le han puesto contraventanas.

— *Hará usted bien.*

10. ¿Resolverán las señoras, durante la ausencia de usted, la compra o alquiler de una casa para los Niños?

— *Como ellas quieran.*

11. ¿Reunimos a todas nuestras Hermanas para que, hablando juntas familiarmente, se animen unas a otras y reconozcan las faltas que se

5. Parroquia de París.

6. La duquesa de Aiguillon, (ver C. 12, n. 1)

7. Ver la carta anterior. 8. Juana Lepintre. (ver C. 75, n. 1).

cometen tanto en el servicio a los pobres como en el comportamiento con las Damas y la cordialidad entre ellas?

— *Pruebe usted a hacerlo, si le parece.*

12. ¿Si recibimos, y cuándo, a las dos jóvenes que se presentan, sobre todo a la de doña Enriqueta?

— *Cuando le parezca a usted oportuno.*

13. Los Niños Expósitos tienen en este momento pan en demasía; ¿podemos tomarlo nosotras o hará falta para ello hablar a las señoras o al menos a la señora Duquesa?⁶

— *A la señora Duquesa.*

14. Si las nodrizas y los Niños vienen aquí, ¿llevarán su gasto aparte o bien haremos como en La Chapelle, para evitar las quejas de lo que pudiera cogerse por unos u otros?

— *Creo que es conveniente lleven ellos su gasto.*

15. Si es necesaria alguna reparación en la chimenea que ya ha visto el señor Portail⁹, ¿la mandarán hacer?

— *Sí, si lo desea, la mandaremos hacer.*

16. ¿A quién podré dirigirme si sobreviene alguna dificultad, y que esté advertido para que no condescienda con mis sentimientos e inclinaciones, sino que se atenga por completo al gobierno de Dios en la persona de nuestro muy honorable Superior?

— *Al señor Portail, ya se lo diré.*

17. El señor Conde de Lannoy¹⁰ quiere tener la seguridad de que se le enviará la ayuda que ha pedido.

— *Haga el favor de proponérselo a la señora de Herse¹¹, porque a mí se me ha olvidado decírselo.*

18. La señora Beaufort pregunta cómo tiene que comportarse con los fabriqueros de la parroquia de San Esteban⁵, que quieren asistir en corporación a la rendición de cuentas de la tesorera y a la elección de las nuevas oficiales o por lo menos nombrar ellos un procurador de la Caridad que asista a dichos actos.

— *Hará bien, si puede, de dar largas al asunto hasta que cese en el cargo ese fabriquero.*

19. Le ruego muy humildemente, vea usted la forma de que sea aquí donde yo pueda tener el honor de hablarle, para que todas las Hermanas de la Casa se animen a portarse bien con la dicha de su santa bendición; le aseguro que tenemos de ella gran necesidad. Mucho me gustaría saber la hora más cómoda para usted, y que supiera usted cuántos temores abrigo por su viaje, para que ante Dios pudiera consolar el corazón de su pobre hija y agradecida servidora.

— *A última hora trataré de estar en su casa, pero de paso le digo que es usted mujer de poca fe, y que soy su servidor.*

9. El señor Portail, (ver C. 117, n. 1).

10. El conde de Lannoy, gobernador de Montreuil sur Mer. Las Hermanas no fueron a dicha ciudad hasta 1647.

11. La señora de Herse, (ver C. 222, n. 1).

A Sor Claudia (Brígida) primera¹

Hermana de la Caridad que sirve a los pobres enfermos
en el Hospital de San Juan, de Angers
(hacia junio de 1642)

Muy querida Hermana:

La compadezco en la pena que sé sufre usted con sus decaimientos de espíritu y su tristeza; espero que interiormente hará buen uso de ellos y le pido a Dios de todo corazón le conceda esa gracia. Quisiera, querida Hermana, que pudiera usted comunicármelos así como los pensamientos que suscitan en usted, y trataría de ayudarla porque quizá tenga yo iguales trabajos. Le ruego intente distraerse de ellos más bien que fomentarlos; nuestro enemigo mortal, que es el diablo, aprovecha con frecuencia esas ocasiones para sugerirnos esos desdichados pensamientos y su fin principal es el de desalentarnos, sin que lo sospechemos, en el servicio de Dios, más especialmente para impedirnos que perseveremos en nuestras buenas resoluciones y su maldad llega hasta procurar hacernos perder nuestra vocación, que es lo que más tenemos que temer y lo más peligroso para nuestra salvación. Por eso, querida Hermana, le aconsejo que se esfuerce lo más que pueda en superar tan enojosa tentación pidiendo al Espíritu Santo el gozo, que es uno de sus siete dones, estando lo más ocupada que pueda, dedicándose a la práctica exacta de sus reglas, y, sobre todo, teniendo una confianza grande y cordial en los consejos de nuestro buen señor Abad² y en nuestra buena Sor Magdalena³, a la que no escribo en esta ocasión, pero sí la saludo de corazón, juntamente con todas nuestras Hermanas.

Les ruego que se amen ustedes unas a otras y que tengan gran cuidado tanto de los enfermos del hospital como de ustedes mismas en particular. Compadezco a nuestra buena Sor María Marta⁴ y espero que se enardezca en el amor de Dios con el ardor de la fiebre, y a mi buena sor Clemencia⁵, a quien escribiré el próximo día. Buenos días, queridas Hermanas, soy toda de ustedes, en el amor de Jesús Crucificado. Su afectísima hermana y servidora.

P.D. Todas ustedes, queridas Hermanas, den gracias a Dios por nosotras por la merced que nos ha concedido de preservarnos en la víspera de

C. 72. Rc 3 It 102. Carta autógrafa.

1. Claudia Brígida, (ver C. 65, n. 1). La expresión «primera» tiene por objeto distinguir a las diversas Hermanas del mismo nombre (Claudia). Luisa de Marillac suele emplear poco los apellidos.

2. El Abad de Vaux, (ver C. 16, n. 1).

3. Magdalena Mongert, Hermana Sirviente, (ver C. 42, n. 1).

4. María Marta Trumeau, llegada a Angers en marzo de 1640; regresó a París en junio de 1647; en 1648, la encontramos sirviendo a los pobres en la Parroquia de San Pablo; en 1653, es nombrada Hermana Sirviente de la Comunidad de Nantes, en donde permaneció dos años. El 31 de julio de 1656 es enviada a misión a La Fere. En septiembre de 1658, Luisa de Marillac la llama para el establecimiento de Cahors.

5. Clemencia Perré (ver C. 40, n. 1).

Pentecostés, cuando el piso de nuestra habitación 6 se hundió y tuvimos Justo el tiempo de alejarnos a unos cuatro pasos.

C. 73. (L. 441) (Ed.F.,p.75)

(A Sor Magdalena Mongert)¹

Angers

(junio de 1642)

Querida Hermana:

No sabría cómo expresarle el consuelo que ha experimentado mi corazón al recibir su última apreciada carta. Alabo a Dios con toda mi alma porque ha mejorado su salud. Había hablado al señor... ² acerca del remedio que proponen para usted. Esté usted muy agradecida, y todas ustedes también, queridas Hermanas, por el cuidado que la divina Providencia tiene en darles cuanto necesitan. Y usted, querida Sor... ³, ¡qué alegría he tenido al saber la disposición en que se encuentra ahora su alma! Siempre he creído que sus penas pasarían; así es como tenemos que ser de Dios que quiere no queramos otra cosa que lo que El quiere. Sea, pues, muy animosa en la desconfianza que debe tener de usted misma. Lo mismo digo a todas nuestras queridas hermanas; deseo que todas estén llenas de un amor fuerte que las ocupe tan suavemente en Dios y tan caritativamente en el servicio de los pobres, que su corazón no pueda ya admitir pensamientos peligrosos para su perseverancia. Animo, queridas Hermanas, no pensemos más que en agradecer a Dios por la práctica exacta de sus santos mandamientos y consejos evangélicos, puesto que la bondad de Dios se ha dignado llamarnos a ellos; para lo cual nos debe servir la exacta observancia de nuestras reglas, pero alegremente y con diligencia. Sirvan a sus amos con gran dulzura; tengan gran respeto a los señores Administradores y honren mucho a los señores eclesiásticos; se lo deben ustedes.

¡Y usted, mi pobre Sor... ⁴, de nuevo está usted enferma! Dios lo quiere quiéralo usted también; esa fiebre le servirá, estoy segura de ello, para recobrar mejor salud y más fuerzas que las que tenía. Sean todas muy fieles a Dios, queridas Hermanas, en su santo amor soy de ustedes...

6. Se rompió una viga. Luisa de Marillac quedó muy impresionada por este accidente. Ver carta n.º 128, y Sig. IX, I, p. 87; Conf. Esp. n. 133.

C. 73. Ms A, Sr. Chétif 1 n. 9. Copia.

1. Copia hecha por Sor Margarita Chétif (serie Angers). Según costumbre, omite todos los nombres propios para salvaguardar la discreción.

2. El Abad de Vaux.

3. Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

4. María Marta Trumeau (ver C. 72, n. 4).

C. 74 (L. 277 bis) (Ed.F.,p.76)

Al señor Vicente

Hoy, viernes 4 de julio de 1642¹

Señor:

La señora de Traversay² ha olvidado preguntarle si no sería necesario otro decreto, ya que el que se les ha dado es sólo para los niños expósitos y no según lo que ha propuesto la señora Duquesa³; y aunque le he dicho que usted lo había visto, le ruega que pueda yo darle una contestación mañana por la mañana. Por mi parte, le ruego muy humildemente poder hablarle unos momentos antes de que se marche, porque de no ser así, no sabría qué hacer. Tenemos aquí una Hermana casi decidida a marcharse; hace más de un año que está en casa; esta tarde, de regreso a la casa de los Niños Expósitos, he estado con ella y le he aconsejado que se confiese mañana; si pudiera ser con el señor Guérin⁴, ya que el señor Portail sigue enfermo, y que sea por la mañana, porque no veo a otra más que a ella que pueda ir en ayuda de nuestras Hermanas de San Sulpicio, de las que, según me han dicho, una está en las últimas. Me encuentro en verdad agobiada de dificultades por las disposiciones de espíritu de la mayoría de nuestras Hermanas; le aseguro, señor, que es para mí motivo de gran confusión ante Dios y ante el mundo por mi incapacidad en ayudar a estas buenas jóvenes a obrar bien. Suplico a la bondad de Dios se lo dé a conocer y que pueda usted remediarlo y soy, señor, su humilde y muy agradecida hija y servido

C. 75 (L. 64) (Ed.F.,p.77)

A mi querida Hermana Sor Juana Lepintre¹

Hija de la Caridad
maestra de escuela en Saint-Germain-en-Laye²
Hoy, 5 de julio de 1642

Mi querida Hermana:

Hace poco he recibido dos cartas tuyas de las que me he alegrado mucho, y también el señor Vicente, a quien he dado a leer una de ellas.

C. 74. Rc 2 It 277 bis. Carta autógrafa.

1. La fecha está en el dorso de la carta con la respuesta de San Vicente (ver SVP, VIII, 523; Sig. II, 223).

2. Señora de Traversay (ver C. 62, n. 2).

3. Duquesa de Aiguillon (ver C. 12, n. 1)

4. Jean Guérin, el joven, entrado en la Congregación de la Misión en febrero de 1639 (ver SVP, II, 22; Sig. II 22).

C. 75. Rc 3 It 64. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, empleada en casa de la señora Goussault, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1638. Después de una estancia en San Germán en Laye, permaneció en la Casa Madre (1644 a 1647), aparte del intento infructuoso de fundación en Le Mans, en mayo de 1646. En 1647, hizo la visita a las comunidades de Angers y Nantes. Nombrada hermana sirviente de Nantes, permaneció allí hasta

Continúen, queridas Hermanas, haciendo el bien y trabajen por deshacerse de lo que saben desagrada a Dios. Creo que no han tenido el consuelo que esperaban el día de San Pedro; esperen en paz; cuando regrese de un breve viaje que pienso hacer la semana próxima, les diré cuándo pueden venir; preveo que no podrá ser antes del mes de agosto. Nuestra Sor Ana de Fontenay³ nos ha dado todas las muestras posibles de pesar por haber tardado en obedecer, ha hecho Ejercicios espirituales y más que nunca se halla en la disposición de vivir y morir Hija de la Caridad. Marchó con Sor Juana Dalmagne⁴ para ir a enseñar en Nanteuil⁵.

Creo que vendrá a esta ciudad, ella también, hacia la fiesta de mediados de agosto para celebrar a su gusto esta santa fiesta y para afianzarse más. Ruego a Dios por todas aquellas Hermanas que se encuentran en estas disposiciones. Ya le había comunicado la gracia que Dios nos ha hecho hoy hace un mes⁶, y hoy mismo hemos recibido otra, y es que una de nuestras Hermanas recién llegadas se ha caído al río conforme estaba lavando la ropa del Hospital General, y por una gracia muy especial de nuestro buen Dios, la han podido sacar, y después de haber estado, según nos han dicho, unas tres horas desmayada, ha vuelto en sí. Ya ve, querida Hermana, qué obligación tenemos de ser fieles a nuestra santa vocación; hágame el favor de pedir por mí esta gracia.

Lea ésta a nuestra buena Hermana Sor Juana Bautista⁷, a quien nuestras Hermanas y yo saludamos y le decimos, lo mismo que a usted, querida Hermana, que soy en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hermana y servidora.

P D. No sé si su tío le habrá escrito; a mí me ha dicho que su padre y su madrastra están bien pero que sus asuntos van mal. Creo que el molino se ha arruinado otra vez más. He encargado a Sor Turgis⁸ que fuera ella misma a verle para tener noticias seguras y también para saber si están necesitados. Usted no se preocupe, conténtese con encomendarlos a Dios; yo le comunicaré lo que sepa y nosotros cuidaremos de ellos. Que encuentre usted su paz en el deseo de cumplir la santísima voluntad de Dios y en trabajar en su perfección.

Ya le habría mandado esta carta si no hubiera preferido esperar a saber noticias que le comunico. Cuide su salud; pienso que se ha hecho usted

noviembre de 1653. De Chateaudun, donde estuvo de 1654 a 1657, pasó a la Salpetriere (1659) y después de Saint Fargeau (1660). Al final de su vida, habiendo perdido la cabeza, fue necesario recluirla en el Hospicio del Santo Nombre de Jesús.

2. Saint-Germain-en-Laye: en 1638, la reina había pedido dos Hijas de la Caridad para servir a los pobres y llevar la escuela de niñas.

3. Ana, de Fontenay (ver C. 69, n. 5).

4. Juana Dalmagne (ver C. 80, n. 1).

5. Nanteuil (ver C. 80, n. 2).

6. Ver C. 73, n. 6.

7. Juana Bautista, la antigua. En 1642 estaba en San Germán en Laye, después en Richelieu; en 1644, en Issy, en 1646, en los Niños Expósitos hasta su muerte acaecida en diciembre de 1648.

8. Isabel Turgis estaba en la Casa Madre (ver C. 11, n. 1).

sangrar para aliviar la fluxión, no veo otro remedio para ello, así como frecuentes lavativas. Buenos días, querida Hermana, y a usted también, mi buena Sor Juana Bautista; cuiden la una de la otra tanto por la salud del cuerpo como por la santidad de sus almas.

C. 76 (L. 64 bis) (Ed.F.,p.79)

Al señor Vicente

Hoy, 6 de julio de (1642)¹
Domingo por la tarde

Señor:

Nuestra Sor Francisca² me parece está indiferente para ir a Liancourt³ 0 quedarse aquí; se le ha olvidado decirle que está emancipada para disfrutar de los bienes de su difunta madre, que puso en alquiler una parte de la casa, hace tres o cuatro años, y que no recibe nada, por lo que querría vender lo que tiene en su pueblo. Piensa que podría poner orden en esos asuntillos si viniese conmigo. Le ruego se tome la molestia de decirme lo que tengo que hacer y si no hay nada que temer al dejarla allí, a causa de la proposición que ese buen sacerdote le ha hecho, aunque parece verse en ella una gran firmeza en su vocación⁴. Me ha quedado cierto temor en el espíritu de que nuestras Hermanas puedan creer que yo no quiero que hablen de sus penas; examinándome sobre ello, no he podido encontrar más que dos casos, una vez que vino aquí el señor Thibault⁵ y pidió ver a tres o cuatro de sus conocidas, una de las cuales era Sor Claudia, la pequeña⁶, la que por entonces no dejaba de hablar de un escrúpulo que tenía por un pecado ya confesado, y le dije que no hablara más de tal asunto; y otra vez, a nuestra Sor Luisa⁷, a quien gusta mucho hablar, y con frecuencia⁸, de austeridades, le dije que no hablase de ellas sino que se atuviese a practicar las que le habían sido permitidas, y que si las interrumpía, podía volver a reanudarlas sin más hablar de tal cosa; fuera de esto, yo

C. 76. Arch. de la Misión. Cfr. SVP, II, 267-8.

1. San Vicente contesta en la misma hoja: ver SVP, II, 267; Síg., II, 227.

2. Francisca Noret: pasó gran parte de su vida en la Casa Madre. En 1642, fue propuesta para Liancourt; en 1645, fue enviada a San Dionisio. Acompañó a Luisa de Marillac durante su viaje a Nantes, en julio-agosto de 1646. Firmó el acta de erección de la Compañía, el 8 de agosto de 1655.

3. Llamadas por el Señor de Liancourt, duque de La Roche-Guyon, las Hijas de la Caridad llegaron a Liancourt hacia 1642. El contrato de establecimiento no se firmó hasta 1645.

4. Palabras escritas y tachadas por Luisa de Marillac: «no podría usted llevarla sin dejarla allí».

5. El señor Thibault (1618-1655), sacerdote de la Misión. En 1644, estaba en Saintes, en París en 1646 y en Saint Méen de 1648 a 1655.

6. Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

7. Luisa Cristina Rideau (ver C. 160, n. 7).

8. Palabras escritas y tachadas por Luisa de Marillac: «de sus pequeñas mortificaciones».

no sé, señor, que haya podido dar motivo a ninguna para decir que no me parece bien que hablen, y si se hubiesen quejado de otra cosa, creo que sería necesario que su caridad lo aclarase, para así conocer mejor las disposiciones de espíritu de las Hermanas.

Me parece, señor, que el haberle pedido que nuestra sor Turgis ocupase mi puesto, con utilidad para las Hermanas, se me vino a la mente por algún indicio sobre esta necesidad del que ahora no me puedo acordar en particular; y que el señor Portail suele proponer a varias Hermanas al mismo tiempo hacer los Ejercicios espirituales y a casi todas les habla de los votos, y las Hermanas que no tienen muchas luces y son impacientes, no se dan punto de reposo hasta que la cosa se realice, sin pensar en portarse bien; a mí me parece que como disposiciones para unos buenos Ejercicios, viendo que han aflojado un poco, como suele ocurrir con frecuencia, tendrían que empezar por ponerse a obrar mejor, y no proponerles los Ejercicios sino en momento próximo a cuando los puedan hacer; a nosotras nos es más difícil que a las religiosas porque tenemos que sustituir por otra a la que va a retirarse.

Pienso, señor, para poner pronto remedio al desorden de las Hermanas de San Sulpicio, si no valdría más enviar enseguida a Sor Enriqueta⁹ y mandar venir a Sor Catalina para que haga sus ejercicios reteniéndola aquí, y diferir los Ejercicios de Sor Enriqueta, porque temo que continúen sus pequeños desórdenes; si hace el favor su caridad de contestarme a esto y de perdonarme todo lo que le digo, tal vez fuera de propósito, y darme su santa bendición como a quien es, señor, su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

C. 77 (L. 65) (Ed.F.,p.80)

Al señor Abad de Vaux

(agosto de 1642)

Señor:

De no haber sido porque creía que estaba usted en el campo, no hubiera diferido tanto el darle las más rendidas gracias, como (hoy) lo hago, por todas las molestias que su caridad se ha tomado con la buena señora Raffy¹, la cual se ha retirado a casa de sus padres, como usted se lo ha aconsejado. De todo corazón deseo, señor, siga con igual fidelidad los demás consejos que de su bondad ha recibido. Ha llegado a mi poder su apreciada carta mientras le estaba escribiendo, y me hace recordar que nuestra Sor Magdalena² me había dicho que algunas jóvenes se presentaban para servir a los pobres. Le ruego muy humildemente, señor, que se tome la molestia de sondear su vocación y la solidez de su espíritu, y si las

9. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86, n. 1).

C. 77. Rc 4 It 476. Carta autógrafa.

1. La señora Raffy (ver C. 67, n. 1).

2. Magdalena Monaert (ver C. 42, n. 1).

encuentra usted aptas para nosotras, serán aquí bien recibidas. Tienen que ser robustas y sanas. Por lo que se refiere a la Hermana que está enferma, creo que no habrá peligro en que se sirva del agua, aunque no de la más fuerte, siempre que su mal no sea del pulmón; me parece, señor, que medio vaso de esa agua en el zumo de una naranja, le sentaría bien, en ayunas, añadiéndole un poco de azúcar, y por la noche algo así como un julepe³. Supongo que no dejan de hacerle pequeñas pero frecuentes sangrías, sobre todo en el pie. No escribo a nuestras Hermanas con este correo acerca de lo que me hace usted el honor se señalarme, pero no dejaré de hacerlo, Dios mediante; sí escribo a nuestra Sor Claudia⁴, suplicando a usted, señor, haga el favor de enterarse del motivo de sus penas y me haga el honor de indicarme si tengo algo que hacer sobre el particular. Le ruego muy humildemente me haga la caridad de acordarse de mis miserias en sus santos sacrificios, temiéndome, señor, por su humilde y obediente hija y servidora.

C. 78 (L. 547) (Ed.F.,p.81)

A mi amada Sor Claudia Brígida¹
(Angers)

(hacia agosto de 1642)

Muy querida Hermana:

Me ha agradado mucho que me comunicara usted sus penas; hable de ellas con toda libertad al señor Abad² o al señor Ratier ³ Si aquél estuviera ausente, y tenga la confianza de que pasarán; pero, querida hermana, mientras Dios permita que duren, mírelas como cosa que Dios permite para que adelante usted en la virtud y que le sirvan para humillarse, hacerle amar y estimar a nuestras buenas Hermanas y tener hacia ellas la sumisión que les debe por ser antiguas en la casa en lo tocante al servicio a los pobres. Querida Hermana, aprecie usted su estado que muchas señoras querrían tener. Cuando pienso en la felicidad de todas ustedes, admiro que la Providencia las haya escogido, haga buen uso de ello y agrade al Señor sirviendo a nuestros amos, sus queridos miembros, con devoción, dulzura y humildad, sin hacer caso de lo que los sentidos puedan decirle en contra. Piense que nuestro buen Dios se contenta con un corazón de buena voluntad. Suplico a su bondad que llene el de usted de su santo amor, en el que soy, mi querida Hermana, su hermana y servidora.

3. Poción o bebida compuesta de aguas destiladas, jarabes y otras medicinas

4. Claudia Brígida (ver C. 65. n. 1)

C. 78. Rc 3 It 547. Carta autógrafa.

1. Sor Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

2. Abad de vaux (ver C. 16, n. 1).

3. Sr Ratier (ver C. 82, n. 2).

A mi amada Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
al servicio de los pobres Galeotes

(hacia 1642)

Querida Hermana:

Hemos de acatar de buen grado el divino beneplácito que ha dispuesto de nuestra buena Hermana, a quien no me atrevo a llorar. ¡Que la voluntad de nuestro absoluto Señor se cumpla siempre por nosotras y en nosotras!

El señor Vicente nos ha dado orden de que se la entierre esta tarde después de vísperas. Le ruego avise usted al señor Cura para saber si está de acuerdo. La vigilia se cantará de cuerpo presente, y el funeral será el miércoles.

Ocúpese, por favor, de que haya seis hachas de media libra cada una y seis cabos de medio cuarterón. Estoy pensando que podía usted tomar las seis hachas de la iglesia y así no habría que comprarlas.

Hacen falta también cuarenta velas para las Hermanas, de dos liardas¹ cada una. Que se la entierre en la sepultura de la difunta Sor Micaela. Se precisa un ataúd y una corona de flores blancas; que nuestras Hermanas de San Nicolás ² avisen a las de San Benito², San Esteban² y a las de los niños; a las demás, las avisaremos nosotras.

Presente mis saludos al señor Compaing³; que Sor Francisca⁴ se quede ahí hasta esta tarde, pero que no lleve el puchero porque no se encuentra bien. No sé si se me olvida algo, usted suplirá lo que a mí se me olvide.

Un saludo, mi muy querida Hermana, tiene usted un cerero en la Plaza Maubert. Mande un recado a la señora Metay⁵ que la ayudará para todo eso. De corazón y de afecto soy su hermana y servidora.

C. 79. Rc 3 It 127. Carta autógrafa.

1. Antigua moneda de cobre, equivalente a la cuarta parte de un sueldo o algo más de un céntimo de franco.

2. Parroquias de París.

3. Señor Compaing, coadjutor de San Nicolás, de la comunidad de los sacerdotes de San Nicolás du Chardonnet fundada por el señor Bourdoise.

4. Francisca Noret, de la Casa Madre, (ver C. 75 n. 2).

5. Señora Metay, Dama de la Caridad que se ocupaba más especialmente de los refugiados loreneses.

Al señor Vicente

(hacia 1642)

Señor:

Nuestra Sor Juana Dalmagne¹ ha llegado de Nanteuil²; la ocasión que ha aprovechado para venir vuelve a marchar mañana a las 8 de la mañana. No sé si se marchará ella también o si le parece a usted que se quede por aquí unos días; ha ido al entierro de nuestra Hermana, por eso no sé qué tiene que decirnos; quizá se entere usted por esta carta que le ha traído, y ya me dirá usted qué le parece el que se quede unos días (*Así*) se lo ruego humildemente y que me mire usted mañana delante de Dios en el santo altar como su muy humilde y agradecida hija y servidora.

Al Abad de Vaux

Hoy, 17 de septiembre de 1642

Señor:

Aun cuando no sé si ha regresado usted de sus visitas, no puedo diferir más el escribirle para, después de saludarle muy humildemente, rogarle se tome la molestia de darme sus apreciadas noticias y decirme cómo están nuestras Hermanas. Me parece que no he podido escribir todavía a nadie más que a Sor Magdalena¹ desde que su caridad tuvo a bien decirme que lo hiciera. Le pido muy humildemente perdón por ello y también porque el señor de Marillac² no ha ido a presentarle sus respetos como lo hubiera hecho de haber recibido la carta que le escribí tan pronto como tuvo usted la bondad de anunciarme que estaba en Angers. He quedado muy sorprendida al verle de regreso aquí y saber que no había recibido noticia alguna mía; sorpresas como ésta tengo con frecuencia por el poco trato de gentes que tengo; me avergüenzo ante Dios por no servirme de la libertad que tengo del mundo para vivir más unida a Él. Es uno de mis mayores defectos que le confieso sinceramente con la esperanza de que me hará usted la caridad de pedir perdón por mí a nuestro buen Dios, en el amor de quien soy. señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 80. Rc 2 It 69. Carta autógrafa.

1. Juana Dalmagne, nacida en 1611 en Herblay; Hija de la Caridad en 1638; enviada a Nanteuil en 1642. Fallecida en marzo de 1644. Se conserva en los Archivos de la Casa Madre una carta suya dirigida a Luisa de Marillac.

2. Nanteuil le Haudouin. Fueron allí las Hijas de la Caridad en 1642 a petición de la Marquesa de Maignelay.

C. 81. Rc 4 It 370. Carta autógrafa.

1. Magdalena Mongert, (ver C. 42 n. 1).

2. Miguel de Marillac, Consejero en el Parlamento, nieto del guardasellos (o Ministro de Justicia).

P. D. Los señores Padres Administradores me habían dicho que hablara en su favor a los arrendatarios que tienen la vigilancia de la venta del vino; no he podido hacerlo por varias razones, y una, que dichos arrendatarios me han alegado, es que, según ellos, se sirven de esa ocasión de la venta del vino de los pobres para dejar pasar a cantidad de otros. No he dicho (*a esos señores*) esta dificultad y me temo que estén descontentos por haberles negado lo que pedían; pero le aseguro, señor, que he hecho todo lo que he Podido.

C. 82 (L. 71) (Ed.F.,p.84)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 14 de octubre de 1642

Señor:

A mi regreso de un viaje que ha durado más de quince días, he encontrado una carta de su caridad; he de decirle, señor, que estoy muy disgustada por esta ocasión de tener que negociar con los arrendatarios¹ de los derechos sobre la venta del vino, porque temo que los señores de San Lázaro no puedan hacer el favor que pedían los señores Administradores del Hospital, por las razones que ya he expuesto. Supongo que el señor Vicente le habrá contestado sobre este particular.

¿Qué podrían proponerse las Hermanas que se han confabulado? ¡Qué enojoso me parece esto y cuánto me desagrada por las molestias que tales ocasiones pueden causar a su caridad, a la que tanto agradecimiento debemos! Como también por la asistencia que les proporciona por medio del señor Ratier², a quien con mucho gusto escribiría una carta dándole las gracias, si no temiera con ello aumentar su trabajo. Suplico a nuestro buen Dios sea su recompensa eterna. Me parece, señor, que la segunda carta que se ha tomado usted la molestia de escribirme me permite formarme mejor opinión de Sor Clemencia³, lo que es un alivio para mí, ya que no me sería posible llamarla aquí por dos razones: La primera es que, no teniendo tanta capacidad como las otras y habiendo servido ya tres años (a los pobres), no sería razonable dársela como compañera a una sola Hermana; es necesario que el fuerte ayude al débil. La segunda razón es que corresponde a esos señores devolvernos aquí a las que hubieren faltado en cosas notables, de las que yo, señor, le rogaría humildemente se tomase la molestia de ser usted el juez. En cuanto a las otras cuatro⁴ Hermanas, no

C. 82. Rc 4 It 368. Carta autógrafa.

1. Ver C. 81.

2. Señor Ratier, sacerdote de Angers encargado por el Abad de vaux de la asistencia espiritual de las Hijas de la Caridad del Hospital.

3. Clemencia Ferré (ver C. 40 n. 1).

4. En una carta de fecha 15 de febrero, los Administradores pedían cuatro Hermanas para encargarse de la colada y otra para sustituir a Isabel Martín.

pienso que podamos mandarlas tan pronto. Ya es mucho decir: de las cuatro que en un principio nos pidieron, a doce; y si esos buenos señores las hubieran pedido cuando yo estuve ahí, hubiera sido más fácil, porque por entonces mandamos varias a otros lugares; no obstante, puedo asegurarle que haremos todo lo que esté de nuestra parte. No puedo aún decirle nada en cuanto a esas buenas jóvenes que su caridad se ha tomado de la molestia de proponernos, dadas las dificultades que se presentan; (*pero*) tan pronto como haya podido hablar con el señor Vicente, le comunicaré lo que él decida.

El señor de Marillac⁵ ha sentido mucho no haber tenido el honor de conocer a Vd. cuando estuvo en Angers, de donde creo había marchado ya cuando llegó la carta que le escribí con tal motivo. Si volviera otra vez ahí, repararía esta falta, que es mía por no haberle avisado con tiempo. Si yo pudiera darle a conocer todas las que cometo, espero de su bondad que pediría misericordia para mi pobre alma; así se lo ruego humildemente por amor de Dios, en el que soy, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 83 (L. 72) (Ed.F.,p.85)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 9 de noviembre de 1642

Señor:

Le envío adjunta la carta que pensaba escribir a nuestras Hermanas cuando se lo dije y no pude entonces hacerlo. No sé si podrán leerla o escucharla ni si le parece a usted oportuno que se les entregue; por eso se la envío abierta, pensando también, señor, que si sus muchas ocupaciones no le dejan tiempo para tomarse el trabajo de mirarla, quizá el señor Ratier podría hacer esa caridad, que será una más entre tantas otras como hace por el mismo motivo y por las que le estoy tan agradecida. También lo estoy a usted; no dejo de importunarle, rogándole por amor de Dios que esas pobres Hermanas ocupen siempre el lugar que Dios les ha deparado en la pura caridad que Él ha puesto en el alma de usted.

Y como he sido tan afortunada de sentir en mí sus efectos, me atrevo a creer, señor, que conoce usted mi estado interior y mis grandes necesidades, lo que me mueve a rogarle muy humildemente que me ayude ante Dios, y si no quiere usted que llegue a pensar que me tiene usted por incorregible y demasiado infiel, que me advierta en este comienzo de año¹ tanto de mis defectos como de lo que crea usted me pide Dios, en cuyo amor le pido su santa bendición y me repito, señor, su muy humilde hija y

5. Miguel de Marillac, (ver C. 81 n. 2).

C. 83. Rc 4 It 320. Carta autógrafa.

1. Comienzo del año litúrgico.

C. 84 (L. 112) (Ed.F.,p.86)

A mi amada Sor Bárbara¹

Hija de la Caridad, al servicio de los Galeotes

(hacia 1642)

Querida Hermana:

Suplico a Dios de todo corazón que sea su consuelo en esta espera en que se halla usted de saber lo que Él ha dispuesto de su pariente.

Me parece que habría usted hecho mejor en preguntar al señor Accar² o a la señora Traversay³ antes de disminuir la ración de los galeotes para poder dar (*de comer*) a los otros, porque los que llevan ahí a los presos no van a informarse de donde procede la comida, con tal de que la tengan.

Ruegue a Dios por mí y salude por favor a Sor Catalina⁴; créanme las dos, en la sinceridad de mi corazón, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima servidora.

1643

25 de enero. Conferencia de san Vicente sobre la imitación de las jóvenes aldeanas.

14 de mayo: Muerte de Luis XIII, rey de Francia. Regencia de Ana de Austria, con Mazarino como primer ministro. Condenación del «Augustinus» por el Papa.

C. 85 (L. 75) (Ed.F.,p.87)

Al señor Vicente

(17 de enero de 1643)

Señor:

Le incluyo una carta de Sor Juana, de Issy¹; ya verá usted lo que ha hecho respecto a la copia del recibo que se les exige. Pienso, señor, que habría que arreglar este asunto cuanto antes. El señor Cura Párroco de

C. 84. Rc 3 lt 112. Carta autógrafa.

1. Sor Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1)

2. Señor Accar, Administrador de la casa de los forzados o galeotes.

3. Señora de Traversay, (ver C. 62 n. 2).

4. Catalina Bagard, ingresó como Hija de la Caridad hacia 1636-1638; fue a Nantes con Luisa de Marillac en julio de 1646. Sus relaciones con el capellán provocaron graves dificultades comunitarias. De regreso a París, en agosto de 1647, salió poco después de la Compañía.

C. 85. Rc 2 lt 75. Carta autógrafa.

1. Las Hijas de la Caridad estuvieron en Issy sólo unos años: de 1642 a 1649, aproximadamente.